

EL OTRO COMO SUJETO EVANGELIZABLE

Walter Callegari

Jesucristo es la encarnación de la misión de acompañamiento. En él se manifiesta con absoluta plenitud el modelo de misión holística,¹ el Reino de los cielos se acerca al hombre mediante la persona de Jesús. Él encarna el renunciamiento, la entrega, los valores del Reino, la justicia, la salvación y la libertad. Tras su resurrección y ascensión a los cielos y con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, la iglesia organizada escribe sus primeros trazos en la historia. Esta comunidad ahora es responsable de vivir misio-nalmente. La iglesia como comunidad de fe que trasciende tiempos y culturas, nace del corazón misionero de Dios. Mientras que la visión antropocéntrica permeada en la iglesia actual, se proyecta hacia el hombre en una limitada dimensión cultica y litúrgica. Enfo-cada en satisfacer sus necesidades, domesticada y adormecida frente al dolor de un mundo que gime por el Reino de Dios.

Jesús comienza su modelo de oración dirigiéndose al Padre:

¹ Para un mayor acercamiento al concepto de misión holística o integral ir al apéndice 1.

N. del E. Este apéndice se encuentra en el documento completo de investigación puede contactar al autor para obtenerlo.

“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino” (Mt 6:9-10a).² Emil Bruner escribió: “la iglesia existe para la misión, como el fuego existe para arder”.³ La iglesia de Cristo en un sentido opuesto a la iglesia antropocéntrica es de naturaleza misionera, existe para reflejar y dar a conocer a Dios. Por lo tanto es cristocéntrica y anhela fervientemente propagar los valores del Reino en coincidencia con el deseo de Jesús encarnado. Pero para llevar a la praxis la misión de Cristo es necesario que los embajadores del Reino sufran una serie de transformaciones. Deben ser libres para libertar, salvos para salvar, llenos del conocimiento para dar a conocer, reconciliados para ejercer el ministerio de la reconciliación. Transformados para acompañar en los procesos de transformación que culminan con el hombre y la mujer semejantes a su Señor.

Según Adrián Hosting: “la misión de Cristo tiene una iglesia”,⁴ por lo tanto ésta debe ver al mundo con los ojos de su Señor. Aquí es donde la praxis demanda un cambio de lentes. Mirar al otro con otros ojos, semejantes a la mirada de infinita ternura y amor desinteresado que caracteriza la misión de acompañamiento de Jesús. Vosotros id fue la demanda para sus discípulos, lo fue para Pablo y para Pedro. También para Fray Bartolomé de Las Casas y lo es para los misioneros de hoy. Es recién a partir del cambio de mirada, que es posible la praxis de una misión basada en el respeto profundo y la validación del otro. En su propio

² A lo largo de este trabajo se utilizará la versión de Biblia RV60 en la cita de los versículos, a menos que sobre el texto se indique lo contrario.

³ E. Bruner, *The Word in the World* (Londres: SCM Press, 1931), citado en Stephen B. Bevans y Roger P. Schroeder, *Teología para la misión hoy: Constantes en contexto*, trad. Julián Fernández de Gaceo y Claudia Morales Cueto (Navarra: Verbo Divino, 2009), 52.

⁴ Stephen B. Bevans y Roger P. Schroeder, *Teología para la misión hoy: Constantes en contexto*, 52.

mundo de subjetividades, en su cultura, en su conjunción de identidades, pero como destinatario de un amor único e incomparable.

Escamas y visiones

Todas las naciones es la frase que parece golpear en el corazón de Dios desde Génesis a Apocalipsis. Emilio Núñez escribe: “Él mostró de una manera u otra su deseo salvífico a favor de todos los pueblos”.⁵ Dios manifiesta estar siempre enfocado en redimir al linaje del hombre, creando a un pueblo especial como lumbrera entre las demás naciones. En Génesis 12:2, Dios declara a Abram: “Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré y engrandeceré tu nombre y serás de bendición”. Más adelante Dios manifiesta su propósito de usar la simiente de Abram como un vehículo de bendición global. “Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren, maldeciré, y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Gn 12:3). Sin dudas la misión cristiana debe reflejar y expresar “la relación dinámica entre Dios y el mundo”. David J. Bosh continúa escribiendo “en primer lugar a través del relato del pacto, Israel y más tarde a través de Jesús de Nazaret”.⁶ El propósito salvífico goza de continuidad, aunque en ocasiones parece ambivalente en cuanto a la destrucción de los pueblos enemigos de Israel. Se evidencia una demanda de parte de Dios hacia Israel, impulsándola a mostrar visiblemente que una “comunidad alternativa”⁷ con valores éticos diferentes era posible.

⁵ Emilio Antonio Núñez, *Bases bíblicas y teológicas de nuestra misión* (Guatemala: ALFIL, s/f), 29.

⁶ David J. Bosh, *Misión en transformación: Cambios de paradigma en la teología de la misión* (Grand Rapids: Desafío, 2005), 24.

⁷ Juan Carlos Carrasco, “La misión integral en los libros históricos del Antiguo Testamento”, en *Ser, hacer y decir: Bases bíblicas de la misión integral*, eds. C. René Padilla y Harold Segura C. (Buenos Aires: Kairós, 2006), 65-7.

Sin embargo su nación elegida parece haber existido en permanente tensión con los otros. Su fidelidad o falta de ella, al Dios Creador y sustentador es causa de exilios, cautiverios, regresos, edificación y destrucción. Una relación constante que alterna entre el reconocimiento y el olvido. El corazón de Israel embebido de celo patriótico y religioso palpita a lo largo de su historia, vanagloriándose de la elección de Dios. Pero en ocasiones con escasa motivación misional, más deseosa de juicio que de gracia. Es así, como a pesar de todo, Dios manifiesta su misericordia a Nínive, a Ruth la moabita, a Naamán el Sirio, a Rahab la ramera y al extranjero que mora en medio de su pueblo, entre otros ejemplos. Es así como esa misericordia se proyecta al contexto del Nuevo Testamento, a través de la trasgresión divina de Jesús con el endemoniado gadareno, la mujer samaritana o la mujer Sirio-Fenicia, entre otros. Contrarios al sistema de la gracia extendida de Dios, los fariseos, se constituyen en la sociedad hebrea como un pilar de referencia religiosa. “La palabra goyim (naciones) se usa frecuentemente con acento despectivo o en contraste con el pueblo de gam, de Yahvéh (1 Cron 17:21)”.⁸

En una realidad religiosa, que actúa coercitivamente, imponiendo pesadas cargas, muy preocupada por las formas y nada ocupada de la piedad verdadera que sólo existe en la fe, se desarrolla Saulo de Tarso. Quién seguramente no consideraba el hecho del sacrificio de Cristo como bisagra salvífica que partía la historia de la humanidad en dos. “Los fariseos llegarían a establecer su hegemonía indisputable después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 dC.”⁹ Sin embargo según lo relatado en los evangelios parecían ser los adversarios más feroces de Jesús. La causa de tal oposición probable-mente era la cercanía que

⁸ Emilio A. Núñez, *Bases bíblicas y teológicas de nuestra misión*, 37.

⁹ David J. Bosh, *Misión en transformación*, 45.

Jesús sostuvo a los marginados, enfermos, excluidos políticos y sociales de su tiempo. El mirar a los otros con los ojos de la gracia, constituyó un ataque ofensivo a la almidonada estructura religiosa de los fariseos. Es comprensible el celo justiciero que impulsó al joven Saulo a perseguir a los del Camino, con el fin de acabar con esa secta.

El libro de Hechos de los apóstoles provee las bases para la misión de la iglesia. En él se muestra claramente el accionar del Espíritu Santo empujando de diversas formas y a través de distintas circunstancias, la movilización de los creyentes. En él se detalla una de las conversiones más sobresalientes. El joven Saulo aparece en la narración bíblica mostrando claramente su posición antes del espectacular encuentro con Jesús. “Saulo respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al Sumo Sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén” (Hch 9:1-2). “El verbo *lymainomai*, cuya única aparición en el Nuevo Testamento se encuentra en 8:3 en relación con que Saulo causaba estragos a la iglesia, se usa en el Salmo 80:13 al hablar de jabalíes salvajes que destruyen una viña”.¹⁰ Esos otros, a quiénes perseguía, encarcelaba y asesinaba eran sin dudas, para la mente de Saulo, merecedores de un bestial destino. Sin embargo, la soberanía de Dios le jugaría una inesperada pasada, al enfrentarlo directamente con el Señor Jesucristo.

C. S. Lewis se vale de una metáfora para referirse a su propia transformación, en su autobiografía escribe: “Finalmente al divino jugador de ajedrez que va encerrando al otro en las posiciones más

¹⁰ Este verbo en griego se utiliza en la LXX, en el Salmo 80:13. John Stott, *El mensaje de Hechos* (Buenos Aires: Certeza Unida, 2010), 195.

desventajas hasta que por fin admite jaque mate”.¹¹ En ese camino a Damasco el inquisidor Saulo sería acorralado sin posibilidad de elegir otras opciones, enceguecido e increpado. “Repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo ¿Por qué me persigues?” (Hch 9:3-4). Jesús responde con una expresión de infinita ternura y justicia, al igual que en el juicio a las naciones en Mt 25:40, se identifica con el oprimido, el perseguido, el sufriente, el encarcelado, con sus hermanos más pequeños. Entonces Saulo pregunta: “¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quién tu persigues” (Hch 9:5). De allí en más Saulo experimentará la dependencia y la obediencia, caminará ciego y conmovido por el camino que caminaban los perseguidos de su tiempo. Su historia se relata tres veces, desde diferentes perspectivas en el libro de los Hechos. Sin duda para Lucas, ésta conversión no solo afectaría la vida de Saulo sino la de muchos *Teófilos* que a lo largo de la historia leerían lo narrado.

Saulo destinado por plan divino a ser el apóstol a los gentiles se encaminará a Damasco, cegado con *escamas en sus ojos*, despertará a la luz de una nueva visión. Ananías encarna a ese otro a quién el joven fariseo deseaba capturar, ahora será el primer rostro que verá al caérseles las escamas. Las manos amorosas de Ananías, vehículos fraternales del poder ilimitado de Dios, lo libertarán de la ceguera y le permitirán ver al mismo Jesús en el rostro de un hermano. El sistema religioso de los fariseos había enceguecido a Saulo. En el marco de su doctrina, desfigurada del contenido real de la Torá, ellos perseguían, categorizaban al otro, como enemigo de la Ley y les obligaban a retractarse de su error.

¹¹ C. S. Lewis, *Sorprendido por la alegría*, trad. por Paulina Matta (Santiago: Andrés Bello, 1994), 192.

Algunos de los sistemas religiosos que hoy rigen la misión parecen conservar mucho de la doctrina farisea. El otro, el no alcanzado, el enemigo de Dios, el que camina por el torcido sendero de la idolatría, el budismo, el animismo, el marxismo, etc., debe ser alcanzado, tomado, ganado, obligado, convertido, extraído, separado, adoctrinado. ¿Por quiénes? Por los misioneros. Podría ser de provecho formular los siguientes cuestionamientos: ¿Se es misionero al estilo de Saulo? Cazando piezas y mostrando lastimeras fotos de los trofeos ganados para obtener los fondos y la aprobación que permitan continuar con la empresa, justificando que es para Dios. ¿O se es misionero al estilo de Pablo? Sin escamas, mirando a los otros a través de los ojos del amor y de la esperanza. Un enviado que se identifica plenamente con los sufrientes y oprimidos, dispuesto a padecer y a negarse en todo por cumplir la voluntad del Gran Enviador.

El libro de los Hechos no solo confronta a la iglesia misional de hoy, a través de la conversión y los nuevos ojos de Pablo, sino que la desafía a través de la visión de Pedro. Pedro caminó con Jesús, fue un testigo y un participante activo en el proceso de enseñanza impartido por el Señor, su educador. Se puede inferir que Pedro debería, como educando, haber aprendido a ver con los ojos del maestro, a los otros. Considerando que en Jesucristo y “a través de él se manifiesta la soberanía y el señorío de Dios sobre el mundo, él es el futuro que se ha querido hacer presente, tiende su llegada a un presente permanente”.¹² El caminar del maestro en la tierra, el transitar del Dios encarnado en el mundo, tenía un propósito mucho más amplio que el de liberar a Israel de un opresor, en un punto limitado de la historia y bajo una circunstancia socio-política determinada.

¹² Juan Carlos Cevallos, “La misión en los evangelios sinópticos”, en *Ser, hacer y decir: Bases bíblicas de la misión integral*, 186.

Jesús invitó a Pedro en muchas oportunidades a salir de su pequeño mundo, para leer la realidad desde una perspectiva global, liberadora e integral. El maestro enseñó a Pedro y a sus discípulos a vivir en fidelidad a los valores del Reino. No escondió los *costos del discipulado*,¹³ ni les pintó un cuadro libre de injusticias o dificultades. Por el contrario les mostró como vivir una vida de compromiso y responsabilidad. Jesús desestabilizó su judaísmo religioso, no suavizó la ley, sino que les mostró cómo debían cumplir los mandamientos de oro. Le vieron caminar la periferia y ver a los otros con los ojos de la gracia. Jesús rompió las barreras de los prejuicios, cruzando a territorio impuro. Se acercó, sanó, perdonó, dialogó con aquellos con los cuales, un verdadero judío observante nunca se habría mezclado. Como dice P. Deiros: “Galilea de los gentiles es abierta para el evangelio más allá del judaísmo”.¹⁴ Pedro también debía atravesar barreras después de la ascensión de su maestro. Simón Kistemaker cita: “No es Pablo quién fue comisionado por el propio Jesús para ser apóstol a los gentiles (Hch 9:15), sino Pedro quién primero rompe la barrera que existía entre judíos y gentiles”.¹⁵ Así ampliando sus horizontes y venciendo su identidad religiosa, amanece en la historia como un hombre vulnerable, imperfecto, pero obediente. Que aprende a ver a los otros con los ojos de Jesús, su Rabí y Señor.

La Biblia presenta a Cornelio y a su familia como piadosos y temerosos de Dios, “esta descripción quizás no indique que Cornelio

¹³ Costo del discipulado es una expresión acuñada por Dietrich Bonhoeffer (1906-1945), en su libro *El costo del discipulado* (1937), Pablo A. Deiros, *Diccionario Hispanoamericano de la misión*, COMIBAM Internacional, primera edición (Puebla: Unilit, 1997), 110.

¹⁴ Pablo A. Deiros, *Diccionario Hispanoamericano de la misión*, 231.

¹⁵ Simón J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: exposición de los Hechos de los apóstoles* (Grand Rapids: Libros Desafío, 1996), 393.

sea un prosélito de la puerta o un gentil que ha aceptado el monoteísmo judío”.¹⁶ Pero si indica que era un buen gentil, de la compañía llamada Itálica. Esta característica étnica de Cornelio y su familia desencadenarán una escena de profundo dramatismo en la vida del apóstol Pedro. Interpelarán sus estructuras más íntimas. Cornelio en una actitud de obediencia a una visión recibida de parte de Dios envía a Jope a tres de sus hombres en búsqueda de Pedro. Éste a su vez es preparado con una visión, “en esta experiencia de éxtasis, a Pedro le pareció ver un objeto semejante a una gran sábana que bajaba del cielo”.¹⁷ En la cual: “había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves de cielo. Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come” (Hch 10:12-13). Pedro protesta ante el pedido divino que pone a prueba su racionalidad y su lealtad a los preceptos de la Ley. Toda su identidad como judío religioso se pone en riesgo, su negación es inmediata: “Señor, no, porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás” (Hch 10:14). Es clara la respuesta de Dios: “lo que Dios limpió, no lo llames tu común” (Hch 10:15).

Un verdadero sisma sacudió a Pedro, todo estaba mal, según su consciencia. La visión fue el prelude de un singular encuentro entre un judío y un gentil, una mesa servida y unos cuantos corazones preparados esperaban a Pedro. El Espíritu Santo, gran movilizador de la misión, preparó el escenario para la transformación de una comunidad, pero también para cambiar la visión de su enviado, hacia los otros. En este caso los hermanos gentiles. Este acontecimiento marca el comienzo de la integración de los cristianos gentiles no circuncidados a la iglesia judeo-cristiana.

¹⁶ Stephen B. Bevans y otro, *Teología para la misión hoy: Constantes en contexto*, 78.

¹⁷ F. F. Bruce, *Hechos de los apóstoles: Introducción, comentarios y notas* (Grand Rapids: Libros Desafío, 2007), 226.

Pedro, el misionero, se alinea a la mirada de Dios sobre los hombres comprendiendo que en ella no hay favoritismo ni discriminación alguna. Pero sus luchas no terminan, la confrontación interna es iluminada por la perspectiva de Dios, pero ahora, debe mantenerse firme frente a la oposición externa de otros creyentes que todavía estaban ciegos ante esa realidad. Éstos preguntaron: “¿Por qué has entrado, en casa de hombres, incircuncisos, y has comido con ellos?” (Hch 11:3). Algunos han sugerido que los críticos de Pedro eran conservadores, irreflexivos fundamentalistas, los de la circuncisión, los apegados a la tradición, los de la derecha de ese entonces. Seguramente las nuevas generaciones de misioneros deben luchar ante las críticas de otros hermanos cuando intentan ser inclusivos, dialógicos, respetuosos y huéspedes, con y en otras culturas. Pero el ejemplo del proceso transformador de Pedro debería servirles de incentivo, sabiendo que “los primeros discípulos siguieron la ruta misionera labrada por Jesús de Nazaret. Ellos también, situados en el mundo greco-romano pluralista de su tiempo, fueron entrando en una relación intercultural, conforme el horizonte de la misión se iba ensanchando”.¹⁸ Hoy el horizonte de la misión en Abya Yala se ha ensanchado y se enfrentan los desafíos de la deconstrucción y la descolonización que derriban los antiguos paradigmas del etnocentrismo religioso.

¹⁸ Darío López, “Interculturalidad y misión integral: los desafíos a la fe evangélica en el mundo globalizado actual”. en *Espiritualidades indígenas: Interculturalidad y misión integral*, eds. Lourdes cordero y Marcelo Vargas (Buenos Aires: Kairós, 2010), 84.

Las conversiones de Fray Bartolomé de Las Casas

Ante el término conversión se construyen asociaciones mentales dependientes de los conocimientos preexistentes, surgen sinónimos como cambiar, transformar, modificar, entre otros. Para Pablo Deiros conversión:

Implica también la modificación de las creencias, del sentimiento de identificación con un grupo o de las características de la personalidad. La concepción intelectual y emocional del individuo se reorganiza y reorienta. Siempre tiene que dar como resultado nuevas actitudes y relaciones y debe llevar a un compromiso responsable con la iglesia, la cultura y el mundo.¹⁹

Cambiar los lentes, mirar con nuevos ojos al otro, es el primer escalón de muchos. La praxis de la misión de acompañamiento demanda una serie de transformaciones o *conversiones*. Estas no implican salvación, ni perdición, pero sí se vuelven necesarias para crecer y cumplir la *Missio Dei*. Fray Bartolomé de Las Casas, se proyecta hacia la historia contemporánea como un ejemplo de lo que realmente significa evolucionar hacia nuevas y profundas perspectivas. Su legado provee de un sólido fundamento a las luchas en favor de la dignidad del hombre y la mujer en Latinoamérica y especialmente en un enfoque descolonizador hacia los pueblos originarios.

En el último cuarto del siglo XV, comenzó la empresa de la conquista tras el descubrimiento de Cristóbal Colón, en la cual navegantes, mercenarios y clérigos viajaron al Nuevo Mundo. Embriagados de codicia, como principal motivación y legitimados por la teología de la conquista. Juan Mackay lo llamaría: “La última de las cruzadas... donde se unían un paladín ascético y un fraile marcial... donde la tierra le pertenece a la Corona y a la nobleza que la conquista y a la Iglesia que sanciona la

¹⁹ Pablo A. Deiros, *Diccionario Hispanoamericano de la misión*, 107.

posesión compartiéndola”.²⁰ La cruz y la espada llegaron juntas y con la distribución de la tierra también vino la distribución de sus pobladores originarios.

Las Casas no es un personaje ajeno al contexto de la Conquista. Él es de origen Sevillano, “nacido en 1478”,²¹ de familia judía conversa. “Las Casas se nos presenta como un español medio, nada sobresaliente ni por familia, ni por educación; bien dispuesto, por lo mismo, como tantos otros contemporáneos, para la aventura del viaje a las Indias, recientemente descubiertas”.²² “Partió de su ciudad natal en 1502, con la flota que los Reyes Católicos enviaron a América al mando de Nicolás de Ovando”.²³ Así llega a Abya Yala en calidad de doctrinero y educador de los indios, nada más lejano al sacer-dote justiciero que irrumpiría en la historia demostrando que un modelo diferente de misión pacífica era posible. En su primera etapa “era un próspero encomendero”,²⁴ no parece mostrar culpa y acepta las reglas del juego, hasta que un *Ananías* inquieta su alma y su mente y las escamas de sus ojos caen. Cita Galmes:

El predicador Antonio Montesinos acometió declarando a los españoles que matar gentes era más pecado que matar chinches. Todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes. ¿Con qué derecho y con qué justicia tenéis

²⁰ Juan A. Mackay, *El otro Cristo Español*, un estudio de la historia espiritual de España e Hispanoamérica, segunda edición (Lima: Edición especial de celebración de las bodas de diamante del Colegio San Andrés, 1991), 87-8.

²¹ Justo L. Gonzales, *Historia del cristianismo: Desde la era de la reforma hasta la era inconclusa*, tomo 2 (Miami: Unilit, 1994), 78.

²² Lorenzo Galmes, *Bartolomé de Las Casas: Defensor de los derechos humanos* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1982), 20.

²³ Justo L. Gonzales, *Historia del cristianismo: Desde la era de la reforma hasta la era inconclusa*, 78.

²⁴ Fernando Mires, *La colonización de las almas, Misión y conquista en Hispanoamérica* (San José, Costa Rica: Dei, 1987), 47.

en tal cruel y horrible servidumbre aquellos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas, donde tan infinitas de ellas, con muerte y estragos nunca oídos, habéis consumido? Estos, ¿no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amarlos como a vosotros mismos?²⁵

Los ecos de denuncia y exigencia de justicia llegaron al corazón de Las Casas convirtiendo su antiguo conformismo y apatía en un celo defensor que lo acompañó hasta la muerte. Como un verdadero profeta del Reino de Dios revierte en sus documentos y escritos el estereotipo y caracterización del indio, que la maquinaria infernal de la conquista intentaba promocionar. Sin embargo muchas de sus ideas seguían permeadas por la matriz interpretativa que la teología de la conquista había impregnado en él. Acuñaba la idea, que “la colonización pacífica se lograría mezclando indios y españoles laboriosos para formar una república, la más cristiana y la más pacífica del mundo”.²⁶

Él constituye un claro ejemplo que el cambio de mirada requiere de un proceso largo y penoso. Un despertar a veces lento, un abrir torpe de párpados ante una luz refulgente que a veces encandila. En cada paso, para dejar de ser un opresor, él deja huellas que los misioneros actuales deberían seguir, dice: “Tan ciego estaba por aquel tiempo, que, aun siendo natural compasivo y aunque su trato con los indios estuviese a gran altura humana... tenía todo lo concerniente a las almas puesto al rincón, y del todo punto por él y por todos olvidados”.²⁷

²⁵ Lorenzo Galmes, *Bartolomé de Las Casas: Defensor de los derechos humanos*, 30-1.

²⁶ Fernando Mires, *La colonización de las almas, Misión y conquista en Hispanoamérica*, 87.

²⁷ Lorenzo Galmes, *Bartolomé de Las Casas: Defensor de los derechos humanos*, 4.

La maravillosa gracia de Dios, que despierta al hombre de la insensibilidad del adormecimiento moral y ético, lo conduce constantemente al arrepentimiento. Así Fray Bartolomé de Las Casas se une al clamor de los dominicos por los derechos humanos. Más adelante vuelve a convertirse de su error de opinar sobre la conveniencia de importar a los esclavos negros, para así poder liberar a los indios de su cruel destino. Las Casas se arrepintió de aquella declaración, quedando registradas las siguientes palabras “¡Yo he comprado a Cristo – decía con amargura – y no me lo dieron por nada!”.²⁸

La investigación acerca de cada una de sus transformaciones al mirar a los indígenas, al mirar a los negros, al mirar al hombre, demuestra que su conducta se regía por constantes cambios que le dirigían hacia una nueva perspectiva de misión. Murió en el convento de Nuestra Señora de Atocha en Madrid, alrededor del 20 de julio de 1566, “pidiendo a todos que continuasen en defender los indios, y arrepentido de lo poco que había hecho en esta parte, suplicaba que le ayudasen a llorar esta omisión,... protestó que cuanto había hecho en esta parte tenía entendido ser verdad”.²⁹

La vida y obra de Fray Bartolomé de Las Casas es muy extensa y la bibliografía nueva y antigua es abundante, el presente trabajo intenta brevemente mostrar las transformaciones que definieron y moldearon su visión acerca de la praxis de misión. Aunque hijo de su tiempo, Las Casas, se mostró vulnerable y enseñable, dispuesto a ser forjado por el sufrimiento. Se levanta desde la historia como modelo de misión. Los

²⁸ Juan A. Mackay, *El otro Cristo Español*, 104.

²⁹ Palabras de Fabié, recogiendo el testimonio del P. Gabriel de Cepeda. Fabié, vol. I p.240 cita P. Gabriel de Cepeda, *Historia de nuestra Señora de Atocha* (Madrid, Imprenta Real, 1670) p. 321. Lorenzo Galmes, *Bartolomé de Las Casas: Defensor de los derechos humanos*, 225.

ecos de su voz siguen clamando y escuchándose en los desiertos, en las selvas, en las alturas, y en las obscenas marginalidades e injusticias de una América que llora por sus muertos y desaparecidos. La voz del Obispo de Chiapas debe encontrar nuevas gargantas en las generaciones de misioneros que emergen de Abya Yala. Esa voz seguirá clamando mientras que bajo la justificación teológica imperialista y dominadora se hurte, despoje, saquee, torture, persiga y mate a los pobladores originarios, guardianes de la tierra.

Mirando al indio con malos ojos

El hecho de no reconocer al otro como a un igual, parece ser un problema histórico y conceptual internalizado en el ser humano. Desde las formas más sutiles de menosprecio verbal y gestual hasta el exterminio de ese otro al que se odia, incubando el pensamiento demoníaco de que el mundo libre de su presencia sería mejor. Dentro de esa polaridad hay muchos matices, un verdadero abanico de acciones y reacciones discriminatorias. La misión cristiana católica y protestante ha estado históricamente empañada por una distorsión negativa e intencionada de ese otro que se quiere ganar, salvar, dominar o convertir. Tristemente existen aún hoy vestigios de una visión deshumanizante del otro como campo, un sujeto y a veces un objeto evangelizable, un vaso vacío que se debe llenar.

Los estereotipos generalmente se constituyen en base a prejuicios, se pinta un retrato del otro y se lo difunde, se hace público y manifiesto ante los demás, incluso se enseña este estereotipo asumido, a las nuevas generaciones. La diversidad es parte de la vida humana en relación y

la multiculturalidad,³⁰ es una realidad. Las diferencias en el color de la piel, los rasgos, lengua materna, la cultura,³¹ el modo de leer el mundo y la forma de vivir son evidentes, y llevan a los individuos a agruparse, a formar colectivos, comunidades, e identificarse haciendo referencia a ellos mismos como a *nosotros* y a los demás como *los otros*. Algunos grupos o culturas se ven a sí mismos *superiores* o dominantes sobre otros y otros se ven *inferiores* a sí mismos, después de largas historias de opresión y desigualdad. Generándose entre ellos relaciones culturales asimétricas³² regidas por el poder y el dominio sobre el otro.

En la década del 60 surge una fórmula etnográfica subjetiva de evaluación que intenta que un grupo se defina a sí mismo. J. L. García cita:

El resultado fue que los indígenas se califican a sí mismos en función de la lengua y de la práctica de ciertas costumbres como el uso de traje típico cultural... el defecto de este modo de evaluar está en que para definir sociológicamente a un grupo no basta sólo con saber lo que él piensa de sí mismo, sino también lo que los otros interactúan con él, opinan.³³

Aquí es necesario detenerse para observar cómo fue y es retratado el indígena por esos otros, como surge el estereotipo que engendra esa visión distorsionada y prejuiciosa en la misión. Cristóbal Colón creyó que había tocado tierra India y a través de ese pensamiento llamó a sus habitantes *indios*. A pesar de haber sido corregido el error geográfico, hasta el día de hoy se los sigue mal llamando indios.

En 1892 el Papa VII los describe “por un lado como gente y por

³⁰ Multiculturalidad ver su significado en el apéndice 1.

³¹ Cultura observar su definición en apéndice 1.

³² Relaciones culturales asimétricas es un concepto definido en apéndice 1.

³³ Julián López García, *Etnología y cambio social en Mesoamérica* (Madrid: Akal, 1992), 12.

otro lado como criaturas ignorantes sumergidas en lamentables tinieblas, ritos insanos y supersticiones idolátricas”.³⁴ A través de todo el proceso colonialista se pinta al indígena como criaturas, ignorantes, idólatras, ser humano de segunda clase, al igual que el negro. “En el lenguaje brutal-revelador del fascismo: *Untermenschen*, (infrahumanos). Que en su totalidad constituyen los pueblos marginales (Randvoelker), que sirven a los pueblos dominantes (Herren-völker) del Primer Mundo como esclavos de trabajo,... destruidos en su identidad y en su dignidad”.³⁵ “Abortos de la especie humana según el Abad Luigi Brenna”.³⁶ Una cultura dominada. Son “obstáculos a los procesos de modernización y desarrollo”.³⁷ Después del romanticismo con que los descubridores miraron a los indígenas “aquellos pasaron a tratarlos como ignorantes, atrasados, salvajes e idólatras”.³⁸ A la larga lista de calificativos pueden seguir sumándose adjetivos peyorativos:

Tras el despojo de sus tierras, sus bienes y culturas se los verá como pobres, desvalidos y necesitados de ayuda caritativa. De ahí en más se irán incorporando nuevos calificativos; ignorante, atrasado, necio, vengativo, fatalista, conformista, receloso y una larga lista. Con ello se justifica

³⁴ Extraído de la epístola de su Santidad nuestro Señor León, por la Divina Providencia Papa VIII a los arzobispos y obispos de España, Italia y ambas Américas, escrita con motivo de las celebraciones del “IV Centenario del Descubrimiento de América”. Luis Cardoza y Aragón, “Los indios de Guatemala”, en *La interminable conquista, emancipación e identidad de América Latina 1492-1992* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1991), 23.

³⁵ Luis Cardoza y Aragón, “Los indios de Guatemala”, *La interminable conquista*, 25.

³⁶ *Ibid.*, 27.

³⁷ Llegan al grado de culpar a los sectores populares por el fracaso de sus políticas de concertación, y a considerarlos como obstáculos a los procesos de “modernización” y “desarrollo”, postulados por el neoliberalismo. Jesús Espeja, *Inculturación y Teología Indígena* (Salamanca: San Esteban, 1993), 29.

³⁸ *Ibid.*, 31.

la extorsión, servidumbre y esclavitud. Todo estereotipo en una fijación subjetiva alejada de la realidad.³⁹

Las fuentes bibliográficas que demuestran este fenómeno son abundantes y reiterativas. ¿Pero cómo se construyen estas caracterizaciones en la actualidad? Se escuchan habitualmente comentarios como *indio, guanaco y sanate indio bruto, indio de la montaña, india relamida, vago, más salvaje que un indio*. O presentes en dichos populares de uso frecuente como: “*Nosotros los músicos, dijo el indio que cargaba la marimba*”.⁴⁰ Esto coloca al indio como un ser destinado al trabajo de fuerza pero incapaz de ejercer un arte o saber cómo la música. “Los estereotipos son creencias positivas o negativas sobre las características de un grupo. A fuerza de repetirse los estereotipos adquieren tal fuerza que de un modo irreflexivo y generalizado, llegan a considerarse como verdaderas características de los individuos y grupos discriminados”.⁴¹

Los individuos que son receptores de estos delitos a su dignidad, ven afectada su vida de una manera multidimensional. Son empujados a experimentar un proceso de asimilación⁴² a la cultura dominante con una negación de su propia identidad étnica, o desarrollan una conducta defensiva resistiendo en una lucha por la reivindicación de sus derechos. Este auge y nuevo protagonismo permite el resurgimiento de estereotipos positivos que pintan un retrato nuevo y esperanzador. L. Cardoza y

³⁹ *Ibid.*, 97.

⁴⁰ Dicho popular. Francisco Mauricio Martínez, “Filosofía popular: Los refranes se emplean para transmitir grandes verdades de la vida” *D Prensa Libre* 531 (2014): 21.

⁴¹ *La discriminación como delito*, manual para jueces, (Guatemala: Fundación Rigoberta Menchú Tum, s/f), 3.

⁴² En cuanto al significado del término asimilación, se puede observar en el apéndice 1.

Aragón escribió: “En Guatemala... el indio cuando fue libre fue artista, más que artesano. Lo que produce posee la fuerza de lo mágico ¡Hasta su sencillo fervor de existir!”.⁴³ Se puede citar a Rigoberta Menchú, quien en sus poemas dijo acerca de la mujer maya: “siempre sumergida en tus hermosos pensamientos sobre la vida la naturaleza. Voz artista, tejedora de güipiles multicolores que describen tu dignidad y tu hambre de justicia”.⁴⁴ CONAVIGUA también intenta revalorizar a la mujer indígena maya y resaltar sus valores positivos:

La mujer maya, en el seno de esta proeza, indudablemente es un ser maravilloso, cuyo heroísmo lamentablemente ha permanecido por muchos tunes y katunes invisibilizado y, que sin duda alguna ha sido, la principal guardiana, la defensora y reproductora de la fortaleza moral y espiritual de nuestros ancestros para que la sobrevivencia y renacer de nuestros pueblos sea posible.⁴⁵

¿Cómo puede la misión ser contaminada por una mirada indignificante hacia el otro, como puede encontrarse más delicadeza y aceptación a la diversidad en organizaciones y sectores que no son proselitistamente cristianos? Un principio que se puede hallar con invariable sentido a lo largo de toda la Biblia, es el mandato divino de no acepción de personas. “Porque el SEÑOR vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible que no hace acepción de personas ni acepta soborno” (Dt 10:17 LBLA). “Ustedes, hermanos míos, que creen en nuestro glorioso Señor Jesucristo, no deben

⁴³ Luis Cardoza y Aragón, “Los indios de Guatemala”, *La interminable conquista*, 13.

⁴⁴ Rigoberta Menchú, “Ella”, *La interminable conquista*, 292.

⁴⁵ Prólogo escrito por Rigoberta Menchú Tum. CONAVIGUA, *Del genocidio y la sobrevivencia a protagonistas de una historia propia*, Memorias de organización, lucha y trabajo por la unidad y la dignidad de la mujer, CONAVIGUA: 1988-2012 (Guatemala: CONAVIGUA, 2013), 9.

hacer discriminaciones entre una persona y otra” (Stg 2:1 DHH). “Porque en Dios no hay acepción de personas” (Ro 2:11 LBLA; Ef 6:9; Col 3:25).⁴⁶

El teólogo metodista argentino José M. Bonino cita:

Dicen que como la evangelización católica fue el aspecto espiritual del colonialismo español y portugués del siglo XVI, el trabajo misionero protestante (admitámoslo o no) fue el acompañamiento espiritual del proyecto de modernización del “neocolonialismo” del siglo XIX.⁴⁷

Así impulsados por otros sectores más interesados por las implicaciones ideológicas, políticas y sociales que generaba la presencia protestante que por el avance del evangelio, es que se produce la gran avanzada norteamericana. Se debe tener en cuenta que EEUU aportó el 70% de la fuerza misionera mundial de los '70. La perspectiva del destino manifiesto,⁴⁸ legitimó muchos de los horrores padecidos por el pueblo latino-americano. En este contexto se escribe la nueva historia de las buenas y las malas misiones, aquellas que contribuyen con sus *aportes* a los fundamentos originadores de la conducta discriminadora hacia los indígenas y otros sectores como campesinos y estudiantes, y las otras que llevan un evangelio liberador y restaurador.

Constantemente se reconstruyen o se suman características al

⁴⁶ Para ampliar el término bíblico, *prosopolempsia*, denota la acepción de personas, parcialidad, es el delito de uno que siendo responsable de emitir un juicio, muestra respeto hacia la posición, rango, popularidad o circunstancias de los hombres, en lugar de examinar sus condiciones intrínsecas, prefiriendo los ricos y poderosos a aquellos que no lo son. W. E. Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento exhaustivo*, (Colombia: Caribe, 1999), 658-9.

⁴⁷ José Miguez Bonino, *Rostros del protestantismo Latinoamericano* (Buenos Aires: Nueva Creación, 1995), 5.

⁴⁸ El *Destino Manifiesto* es la ideología que afirma la superioridad de los EEUU según lo cual está llamado a tener el dominio universal, a la manera del Israel redimido. Alberto Roldán, *¿Para qué sirve la teología?* (Grand Rapids: Desafío, 2011), 206.

relato que pintaron los conquistadores. La tarea de evangelizar, alcanzar, salvar, rescatar a ese otro, a veces visto como un sujeto y otras como un objeto. Alguien cuya cultura es despreciablemente pagana y necesita ser reemplazada por otra cultura mejor, más sacra. Esa visión del otro establece toda una filosofía de ministerio. Es la maceta de la cultura que limita el crecimiento autóctono de la semilla del evangelio. Se diferencia y divide categóricamente a la sociedad diferenciando entre rudos y cultos, aptos y no aptos, *hermanos y hermanitos*,⁴⁹ conducta antiética y absolutamente enfrentada a los valores cristianos, que se infiltra en la iglesia protestante. Todavía en Puebla se los continúa categorizando. “los indígenas no reciben trato distinto de los pobres y son considerados “como los más pobres entre los pobres”.⁵⁰

Probablemente esta historia de dolor y de no aceptación del otro como ser humano, como cristiano, como hermano y hermana, se refleje en las palabras de algunos movimientos indígenas que recibieron a Juan Pablo II en Perú: “Nosotros los indios de los Andes y de América, decidimos aprovechar la visita de Juan Pablo II para devolverle su Biblia, porque en cinco siglos no nos ha dado ni amor, ni paz, ni justicia”.⁵¹

Se debe comprender que esta visión equivocada del otro y en consecuencias, la práctica misionera que ella engendra, genera respuestas, crea conductas defensivas, de negación a aquello que fue utilizado como vehículo en la instrumentación de estrategias de muerte y denigración. No es a Jesús a quien rechazan sino al otro Cristo. No es la Biblia la

⁴⁹ El término *hermanos y hermanitos* es una expresión propia que hace referencia a un trato discriminatorio de cristianos que creen tener alguna ventaja, sea académica, racial, económica, geográfica, denominacional o social; sobre otros cristianos, los cuales son tratados en diminutivo.

⁵⁰ Jesús Espeja, *Inculturación y Teología Indígena*, 21.

⁵¹ *Ibíd.*, 132.

que es rechazada, sino el libro usado como herramienta de opresión. La Iglesia Metodista de Bolivia declaró:

El Dios que conocemos en la Biblia es un Dios liberador. Un Dios que destruye mitos y enajenamientos. Es un Dios que interviene en la historia para derribar las estructuras de injusticia y que levanta profetas para señalar el camino de la justicia y la misericordia.⁵²

Se debe revisar las motivaciones que movilizan la misión, es indispensable alinearlas a la voluntad de Dios. Como embajadores del reino, los misioneros acompañantes,⁵³ deben reflejar las virtudes de su Enviador.

Conclusión

Es necesario volver a empezar, redescubrir a ese *otro* fuera del marco impuesto por el prejuicio. Si en el caminar por la vida nueva, no se logra ver al otro como hermano, en absoluta igualdad, si no se logra ver al otro como prójimo, si las motivaciones que movilizan no son coincidentes con el modelo de Jesús manifestado en su caminar entre los hombres, entonces las normas que rigen la misión que se lleva a la práctica, no son cristianas. El apóstol Pedro tuvo que sufrir muchas transformaciones en las manos del Alfarero, de pescador a educando, de educando a misionero y pastor. Pablo y Fray Bartolomé de Las Casas fueron experimentando dolorosas conversiones hasta llegar a ser efectivos en el campo. Todos tuvieron que aprender a mirar al hombre con los ojos de La Gracia.

⁵² Declaración de la Iglesia Metodista Autónoma de Bolivia en su “manifiesto a la Nación”, en Esther y Mortimer Arias, *El clamor de mi pueblo*, ed. Ana E. Martínez (New York: Friendship Press, 1981), 111.

⁵³ Para conocer más sobre misionero acompañante o fraternales ir al apéndice 1.

Walter Callegari, de nacionalidad argentina, tiene una Licenciatura en Teología de SETECA. Junto con su esposa Melina han trabajado el material Ethnos en Misión “Principios de nuestra fe”. Actualmente ministra junto con su familia en Sucre, Bolivia.